



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 40 - Número 2

Julio - Diciembre 2014

***CONOZCO LA TUSA CON QUE ME RASCO
O SOBRE LA POLISEMIA DE TUSA***

Víctor Ml. Sánchez Corrales



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

CONOZCO LA TUSA CON QUE ME RASCO O SOBRE LA POLISEMIA DE TUSA

CONOZCO LA TUSA CON QUE ME RASCO OR ON THE POLISEMY OF THE WORD TUSA

Víctor Ml. Sánchez Corrales

RESUMEN

La índole ístmica y geoagronómica de Costa Rica, ya desde la época precolombina, así como durante el dominio colonial español, favoreció la condición de puente y punto de convergencia de grupos humanos varios, cuya forma y experiencia de vida se proyectan en la Costa Rica actual. La polisemia de la palabra tusa es un ejemplo de convergencia y frontera dialectal.

Palabras clave: español de Costa Rica, fraseologismo, lexicografía dialectal, polisemia, frontera lingüística.

ABSTRACT

The Costa Rican isthmian nature, so as its geoagronomical features, since pre-Columbian times and during the Spanish Colonialism has benefitted the condition of bridge and point of convergence of different human groups, whose dialect and life experience remain nowadays in Costa Rica's way of life. The polysemy of the word *tusa* is a case of convergence and dialectal border.

Key words: Costa Rican Spanish, phraseologism, dialectal lexicography, polysemy, linguistic border.

[...] Eso le dijo Pedro, que era muy enamorado y muy amigo de andar haciendo enredos. Pero el Señor, tan avisado y tan malicioso como era, y que conocía bien la tusa con que se estaba rascando, me le va diciendo: «Mirá; Pedro, a mí no me engañás vos; dejá esas cábulas y te dejás también de andar buscando pretextos para perder el tiempo... Andá onde esa señora, ¡pero ya! y me le decís que nos aliste las tortillas y el café...

(Fallas, 1977, p. 49)

Dr. Víctor Ml. Sánchez Corrales. Universidad de Costa Rica. Doctor en lingüística. Profesor emérito de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.

Correo electrónico: victor.sanchez@ucr.ac.cr

Recepción: 15- 02- 2014

Aceptación: 18- 03- 2014

1. Costa Rica: del puente a la confluencia cultural

La actual Costa Rica, situada en el istmo centroamericano, en virtud de su particularidad geagronómica y geopolítica, ya desde la época precolombina constituye un punto de convergencia de culturas: las de tradición suramericana, especialmente de las áreas tropicales, y la de procedencia de América del Norte, con particular impronta de las zonas semiáridas mexicanas; los ecos testimoniales se proyectan hasta hoy en día tanto en el aprovechamiento geagronómico del suelo como en la pervivencia de fauna, flora y de ciertos grupos humanos y comunidades que conservan algunos rasgos culturales atávicos o variedades de lenguas vernáculas: De conformidad con Valerio-Gutiérrez:

La aparición de un puente ístmico durante el plioceno [...] permitió el paso franco de algunos grupos en ambas direcciones y por consiguiente el establecimiento de una vegetación y una fauna muy rica en la nueva zona centroamericana. Resulta fácil comprender que el mayor aporte fue dado por especies provenientes de la región tropical de América del Sur, debido a la similitud del clima; sin embargo, la presencia de grupos norteños es notoria y muy valiosa desde el punto de vista de la diversidad. Por ejemplo, entre los mamíferos tenemos especies de 24 familias provenientes del sur (entre ellos los marsupiales, los armadillos, los perezosos) y de 19 familias del norte (entre ellos los venados, los coyotes, los conejos del monte). Aun en la actualidad, el papel de Costa Rica como puente se aprecia con especies como el coyote, proveniente del norte, cuyo límite sur de distribución era la zona de Guanacaste pero que recientemente logró pasar el Valle de El General y, probablemente, extenderá su ámbito de manera rápida hacia el sur. Sin embargo, las condiciones climáticas y geográficas de Costa Rica han servido como filtro e impiden el paso de algunas especies. Ejemplos notables son algunos árboles de procedencia norteña, con amplia distribución en México y Estados Unidos, como los pinos, cuyo límite sur de distribución apenas sobrepasa la frontera hondureño-nicaragüense (es decir, el extremo sur de la región nuclear centroamericana). (1999, pp. 16-17)

En este sentido, Costa Rica es a la vez puente y frontera: “El carácter ístmico colocó a Costa Rica en una posición privilegiada para asimilar la domesticación de raíces (yuca, camote), que distinguió a las áreas tropicales de América del Sur, y de granos (maíz, frijol), típica de las zonas semiáridas de México”. (Molina y Palmer, 2000, pp. 4-5).

Cuevas-Molina (2006), al contextualizar lo que es la actual Costa Rica en el espacio geográfico-cultural centroamericano, anota lo siguiente:

En los actuales territorios de Guatemala, Belice, El Salvador, y parte de Honduras, Nicaragua y Costa Rica desarrollaron [sus primeros habitantes] ciertos rasgos civilatorios hoy llamados mesoamericanos, cuyos rasgos iniciales identificaron a los pueblos que habitan los actuales Estados de Veracruz y Oaxaca, en México. Desde Costa Rica hacia el sur, las influencias culturales ya no fueron las de Mesoamérica sino, la de los pueblos de Panamá, Colombia y parte del Ecuador. (Cuevas-Molina, 2006, p. 4)

Garita (2000), apoyado en De la Cruz (1988), acota que tradicionalmente se ha considerado a Costa Rica como un área de confluencia de dos grandes grupos lingüísticos: los grupos del Pacífico Norte (golfo de Nicoya, península de Nicoya, valle del Tempisque y el norte de Guanacaste), de filiación mesoamericana, y los grupos del resto del país (llanuras del norte, Región Atlántica, Pacífico Central y Sur) de filiación macrochibcha.

De las citas anteriores, me interesa resaltar esa convergencia ancestral de pueblos y culturas norteños, especialmente de tradición mesoamericana o mesoamericanizada, y comunidades y lenguas de filiación macrochibcha. Los textos culturales de toda esa amalgama social y humana se extendieron desde el Valle Central de México hasta los confines del noroeste costarricense, y desde Colombia, oeste de Venezuela, Panamá, Costa Rica (excepto el noroeste) y Nicaragua hasta el noreste de Honduras. Igualmente, y con igual importancia, es fundamental rescatar la condición de frontera de la región costarricense por esas mismas características geagronómicas, geopolíticas e históricas.

Ya bajo el dominio español, el poblamiento y colonización del istmo se produce en virtud de otro movimiento convergente: de México hacia el sur, y de Panamá hacia el norte. En lo concerniente a Costa Rica tal proceso es tardío y lo llevan a cabo hombres con una experiencia ya americana: “Hombres con experiencia suficiente en las cosas de la tierra, habrán de ser en adelante, los que den inicio a las tareas que conduzcan a hacer realidad la empresa de conquista de nuestro territorio” (Meléndez-Chaverri, 1990, p. 44).

De conformidad con Fonseca-Corrales (1997), la conquista y poblamiento, por parte de los españoles, del territorio correspondiente a la actual Costa Rica, se da en dos períodos: la primera fase la constituye la conquista de Nicoya durante la primera mitad del siglo XVI, cuyo inicio se puede ubicar en 1519 con la expedición del Lic. Gaspar de Espinoza en su recorrido por el Golfo Dulce, costa del Pacífico, Golfo y Península de Nicoya en el Pacífico Norte; la segunda fase, ahora correspondiente al Valle Intermontano Central, se inicia a partir de 1561, con la expedición de Juan de Cavallón. El primer movimiento provenía de Panamá; el segundo, del norte, de Nicaragua:

Las expediciones hacia el actual territorio de Costa Rica que tuvieron éxito, fueron realizadas en dos momentos históricos diferentes. La conquista de Nicoya precedió en cuatro décadas a la del Valle Central. Mientras que la primera tuvo lugar en el período de las grandes aventuras en América del Sur, la conquista del centro de Costa Rica tuvo lugar después de las mayores empresas conquistadoras, las de México y Perú. (Fonseca-Corrales, 1997, p. 55).

En este sentido, podemos encontrar elementos culturales que engarzan el territorio costarricense intermontano central con núcleos y centros de poder y cultura asentados con mucha anterioridad en México y en la Capitanía General de Guatemala. Por otra parte, en virtud de esa primera fase de conquista del litoral pacífico, y en especial del Golfo y la Península de Nicoya, al provenir la acción colonizadora de Panamá, también podemos encontrar elementos culturales cuyos ecos hay que hurgar en culturas sureñas vecinas: “Costa Rica es el verdadero puente entre Mesoamérica y América del Sur, históricamente ligado a México y a Guatemala, pero muy relacionado con Panamá, «llave de los reinos del Perú», como escribían desde el siglo XVI”. (Chevalier, en Fonseca-Corrales, 1997, p. 9).

Esta construcción de identidad costarricense, con miradas vacilantes ya hacia el norte, (los que promovían una forma de gobierno imperial), ya hacia el sur, (quienes tenían una mentalidad más liberal), la vamos a encontrar de nuevo en pleno período de la independencia:

Dos fueron las principales fuerzas en aflorar, la una *conservadora*, se polarizó alrededor de la idea de la anexión al que habría de ser imperio mexicano, frente al cual estuvo **Agustín de Iturbide**. [...] La otra era más *democratizante*; se orientó más hacia la adopción de un sistema *republicano*, y para ello volvieron sobre todo su mirada hacia el sur, donde Bolívar pareció encarnar mejor sus ideales. (Meléndez-Chaverri, 1990, p. 95).

Esta condición de puente entre dos tradiciones culturales precolombinas, una del norte y la otra del sur, por una parte, y, en esta misma dirección, la convergencia de dos movimientos de conquista y colonización también, uno procedente del sur y el otro del norte, nos permite comprender por qué Costa Rica constituye el límite dialectal sur para algunos elementos lingüísticos que se comparten con hablas centroamericanas y el límite dialectal norte para elementos lingüísticos compartidos con hablas de Panamá, Colombia y Venezuela.

Tal es el caso del vocablo *tusa* en la acepción de “conjunto de hojas que envuelven la mazorca de maíz”, cuyo límite dialectal sur para el español centroamericano es Costa Rica; pero también es Costa Rica la frontera dialectal norte para ese vocablo ahora con el significado de “corazón de la mazorca de maíz, después de desgranada”, cuya migración dialectal viene desde Colombia, Venezuela y Panamá.

2. Tusa-envoltura frente a tusa-carozo

Ya en Gagini (1892, p. 579), en lo pertinente al tema que nos atañe, se puede apreciar la polisemia de la palabra tusa para variedades del español americano, al definirla en los siguientes términos:

Según la Academia, *tusa* es en América el *olote* (v. esta voz), zuro o carozo de la mazorca de maíz. Para nosotros es *tusa* la envoltura de la mazorca, sobre todo cuando está seca, esto es, lo que los españoles llaman *hoja*, los chilenos *chala* y los mejicanos *tototmoztle* (V. *Recordación Florida*, tomo I, p. 305).

Al cotejar la distribución geográfica del vocablo **tusa** desde México a Costa Rica como frontera dialectal sur (con un enclave colombiano), tenemos los siguientes resultados:

México: “**tusa**. F. supran. p. u. Conjunto de hojas que envuelven la mazorca de maíz” (Academia Mexicana de la Lengua, 2010, p. 601).

Guatemala: “**tusa** f. Espata que cubre la mazorca de maíz” (Morales-Pellecer, 2001, p. 79).

Honduras: “Tusas: Hojas que envuelven la mazorca de maíz” (Anexo: Honduñerismos)

El Salvador: “**tusa** f. [...] 2. Cubierta de la mazorca de maíz. [...]” (Romero, 2003, p. 261).

Nicaragua: “TUSA. Envoltura de la mazorca de maíz” (Valle, 1972, p. 292).

Costa Rica: “**tusa** f. Envoltura de la mazorca de maíz” (ELEXHICÓS).

Por otra parte, siguiendo en dirección hacia el sur, se atestigua la polisemia del vocablo tusa, cuyo eco se registra en el español de Costa Rica, tal como nos proponemos demostrar:

Panamá: “TUSA f. Parte central de la mazorca de maíz a la cual están adheridos los granos” (Isaza-Calderón, 1986, p. 111).

Colombia: “**tusa** f E- Corazón de la mazorca de maíz, después de desgranada [E: **zuro**; Costa atl: **mareтира**].| *Atl, Bol, Magd* Hoja que envuelve la mazorca de maíz [E: **farfolla**; Col. V. **capacho**]” (Haensch y Werner, 1993, p. 405).

Venezuela: “**tusa** f 1. Mazorca desgranada del maíz. [...]” (Tejera, 1993, p. 279).

Después de este recorrido lexicográfico dialectal, volvamos ahora al español de Costa Rica. Para efectos del presente análisis, llamaremos *tusa-envoltura* a la acepción compartida con variedades del español de México y Centroamérica y *tusa-carozo* al vocablo con el significado que se comparte con variedades del español de Colombia, Venezuela y Panamá, cuya distribución geográfica se extiende al español caribeño insular (cf. Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010, p. 2012).

La palabra tusa, tal como se registra como costarriqueñismo ya desde el *Diccionario de provincialismos y barbarismos* de Gagini (1892), y con vigencia actual, corresponde al sentido que hemos identificado como tusa-envoltura. De esa palabra se forman:

- a. El verbo **destusar**, en sus dos acepciones: **1.** Quitar la tusa a la mazorca de maíz y **2. fig.** Despojar a *alguien* de sus bienes. En esta acepción figurada, la imagen visual de quitar hoja por hoja a la mazorca de maíz hasta despojarla de lo que la cubría, es el expediente que se proyecta en esta acepción abstracta: alguien le quita a una persona lo que le da protección, sus bienes.

- b. Las unidades pluriverbales: **1. ser pura tusa una persona: i.** Carecer de importancia *una persona*; **ii.** Carecer de seriedad *una persona*, sobre todo porque lo que dice o hace no cumple con las expectativas que creó; y **2. ser pura tusa una cosa:** Carecer de autenticidad o de todo valor *una cosa*. En ambas unidades pluriverbales, y en todas las acepciones, el expediente que se proyecta del dominio fuente al dominio meta es el poco valor de una mazorca de maíz que crezca sin granos o tenga muy pocos, en otras palabras, el poco valor de una mazorca de maíz que incumpla la promesa de grano (razón de ser de su siembra), de modo que su existencia se resume principalmente en envoltorio.

Tusa-carozo, por su parte, si bien no se usa como unidad léxica simple, sí entra a formar las siguientes unidades pluriverbales:

- Quedar o estar alguien en la pura tusa:** Estar alguien en pobreza.
- Dejar a alguien en la pura tusa:** Despojar a *alguien* de sus bienes.
- Conocer o saber alguien la tusa con que se rasca:** Conocer bien las calidades e intenciones poco fiables de una persona.

Es consabida la importancia del maíz en la dieta de los americanos y del costarricense. Es una planta tan útil que se aprovecha casi en su totalidad: de los tallos y hojas secas se fabrica papel; los tallos y hojas verdes se emplean como forraje; el carozo se emplea como combustible, como tapón de botellas y, en la Costa Rica rural y descalza, para lavarse los pies por su rugosidad, para encender el fuego; también había tusas-carozo u olotes en los excusados a falta de papel higiénico.

Las dos primeras locuciones se desopacan al proyectarse la “desnudez” de la tusa-carozo (olote): la mazorca de maíz ha sido despojada de las hojas que la protegían y de los granos que, sometidos a diferentes procesos culinarios, devendrán en nutritivos platos.

En cuanto a la locución **conocer/saber alguien la tusa con que se rasca**, el sentido metafórico de esta unidad se desopaca por la proyección de la experiencia consabida de la rugosidad de la tusa-carozo y su propiedad para rascarse (eufemismo de limpiarse una vez hechas las necesidades fisiológicas: se deben conocer las cualidades del olote y tener la debida precaución para que la persona al limpiarse no sufra ningún daño ante la rugosidad de la tusa-carozo).

3. Conclusión

En conclusión, la palabra *tusa*, en el español de Costa Rica, es polisémica al tener los sentidos “tusa-envoltura”, cuyo centro difusor es el español mexicano, y “tusa-carozo”, de procedencia suramericana. En cuanto a este segundo sentido, existe una opacidad semántica en nuestra variedad dialectal, lo cual nos ha llevado a postular su pervivencia metafórica en las tres locuciones que hemos analizado: quedar o estar *alguien* en la pura tusa, dejar a *alguien* en la pura tusa y conocer/saber *alguien* la tusa con que se rasca. Esta polisemia de la palabra *tusa*, que se manifiesta en la coexistencia de dos sentidos básicos (por un lado, como carozo, y, por el otro, como envoltura de la mazorca de maíz), está presente, tal como se ha mencionado, también en el español colombiano, eso sí, con diferente distribución geográfica.

Y termino con un ejemplo de uso de nuestra laureada Carmen Lyra (2009, p. 140):

– ¡Bueno, tío Conejo, yo y usted tenemos que arreglarnos...!

Tío Conejo se hizo el tonto: –y ¿eso de qué, tío Coyote? Yo espulgo mi conciencia y veo que en nada lo he ofendido.

–Sí, callate solfas. Por dicha que ya yo sé con la tusa con que me rasco. Encomendate a Dios, porque aquí me las vas a pagar todas juntas.

Bibliografía

- Academia Mexicana de la Lengua. (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI.
- Anexo: Hondureñismos. <http://es.wikipedia-org/> [Consulta: 3 de noviembre de 2003].
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana Ediciones Generales.
- Cuevas-Molina, R. (2006). *Identidad y cultura en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fallas, C.L. (1977). *Marcos Ramírez*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fonseca-Corrales, E. (1997). *Costa Rica Colonial: la tierra y el hombre*. San José: EDUCA.
- Gagini, C. (1892). *Diccionario de provincialismos y barbarismos de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- Garita-Hernández, F. (2000). *Toponimia de la Provincia de Guanacaste*. San José: Instituto Geográfico Nacional.
- Haensch, G. y Werner, R. (Dirs.). (1993). *Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo I. Nuevo Diccionario de Colombianismos*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Isaza-Calderón, B. (1986). *Panameñismos*. (3ª ed.). Panamá: Manfer.
- Lyra, C. (2009). *Cuentos de mi tía Panchita*. (2ª ed., 4ª reimpr.). San José: Editorial Costa Rica.
- Meléndez-Chaverri, C. (1990). *Historia de Costa Rica*. (4ª reimp.). San José: Universidad Estatal a Distancia.
- Molina, I. y Palmer, S. (2000). *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Morales-Pellecer, S. (2001). *Diccionario de guatemaltequismos*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Romero, M. (2003). *Diccionario de salvadoreñismos*. Santa Tecla: Editorial Delgado.
- Tejera, M. J. (Dir.). (1993). *Diccionario de venezolanismos*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua y Universidad Central de Venezuela.
- Valerio-Gutiérrez, C.E. (1999). *Costa Rica: ambiente y biodiversidad*. Santo Domingo de Heredia: INBIO.
- Valle, A. (1972). *Diccionario del habla nicaragüense*. Managua: Editorial Unión Cardoza.